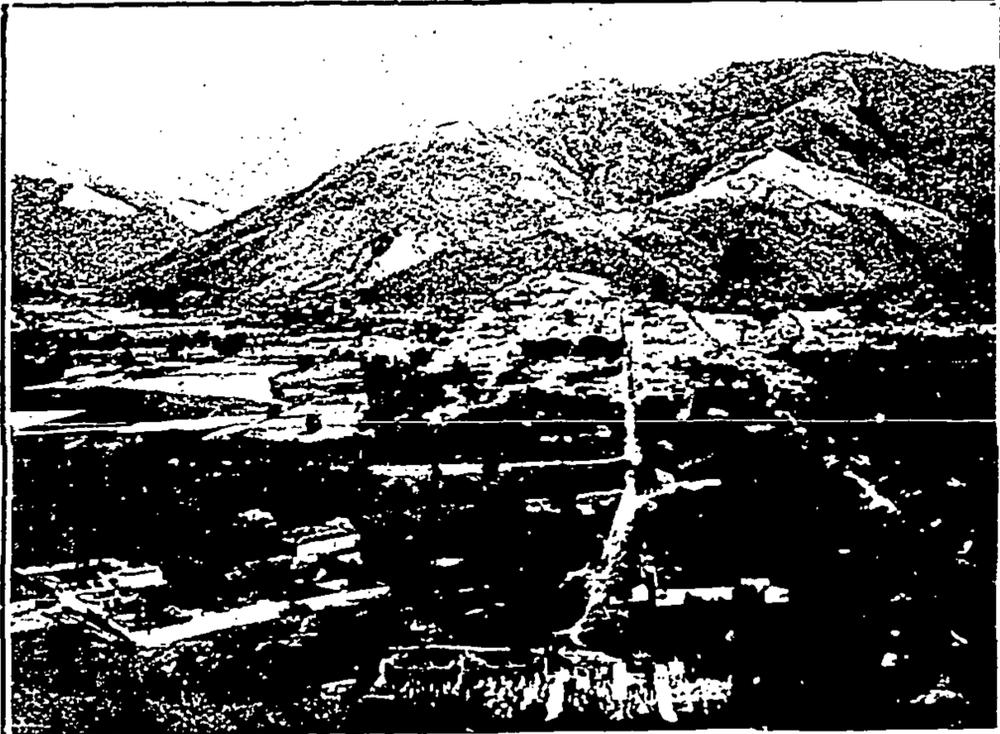


VENEZUELA Y SU PRESIDENTE



La Victoria: vista de la parte Sur.—La Universidad de Caracas.

Catedral de Caracas.

Una vez más están llamando la atención del mundo entero D. Cipriano Castro, Presidente de la República de Venezuela, y el país que él gobierna. Pocas personalidades han sido tan discutidas en los últimos tiempos como la del señor Castro; mientras que muchos le consideran como un gobernante modelo y gran vigilante de los intereses de su país, y en éste se le da oficialmente el nombre de restaurador y libertador, otros dicen que es el tirano más arbitrario y déspota que se conoce, y que, con sus caprichos, está arruinando á la nación cuyos destinos se le han encomendado.

Todos, ó casi todos, están de acuerdo en que es un tirano; lo que se discute es si su tiranía es de las que benefician á los pueblos ó de las que le hacen mal. En vista de algunos de sus actos, aun se ha llegado á dudar acerca del equilibrio de sus facultades mentales.

Todavía no se olvidan las grandes discusiones á que dió origen el bombardeo de puertos venezolanos por buques holandeses, franceses y alemanes, hace unos cinco años, bombardeo motivado por la negativa del Presidente Castro á pagar ciertas deudas de la nación. La acción coaligada de los gobiernos y la neutralidad de los Estados Unidos, cuyo apoyo había solicitado Venezuela, dieron por resultado que Castro reconociera las deudas y arreglara su pago, el que se fué verificando lentamente y en paz hasta que llegó su turno á los Estados Unidos.

Tenía esta nación varias reclamaciones pendientes contra el gobierno venezolano por actos de éste en contra de compañías y ciudadanos de la Unión americana, y el Presidente Castro se negó, de plano, á que se hiciera el pago correspondiente. El gobierno de los Estados Unidos, en obvio de mayores dificultades, se vió en la necesidad de desistir en sus reclamaciones y las compañías norteamericanas se quedaron sin indemnización por los daños sufridos en sus intereses.

Parece que el éxito de esta maniobra alentó al Presidente Castro, y, á renglón seguido, empezó á dictar leyes en contra de todas las compañías extranjeras que existían en el país. La única comunicación de Venezuela con los demás países de la tierra era el cable de la compañía francesa, el cual quedó cortado desde el bombardeo de los puertos, y desde entonces, para comunicarse con sus semejantes los venezolanos, ha necesitado recurrir á la estación de Willemstadt, en la isla de Curazao.

Es esta una posesión holandesa colocada frente á las costas de Venezuela y á una distancia relativamente corta de ellas; por esta razón el gobierno de Holanda es el que, con más frecuencia, se halla sometido á los desastrosos resultados de las disposiciones del Presidente Castro.

El acontecimiento, que una vez más concentra en el señor Castro y en su país las miradas de todo el mundo, es la expedición de un decreto del 14 de Mayo del presente año en el que declaraba el jefe de la nación que quedaba prohibido el trasbordo de mercancías destinadas á puertos venezolanos en aguas de Curazao.

Esta disposición no podía convenir, de ninguna manera, á Holanda, y protestó en contra de ella, protesta de la que el General Castro hizo tanto caso como el que acostumbra hacer de



Hotel Klindt en Caracas.

todas las protestas que proceden de gobiernos extranjeros. Ante la inacción de Venezuela sobre el particular, y considerando que deseguir las cosas así el gobierno no había de hacer nada para modificar la situación, le urgió para que revocara el citado decreto, indicación ante la cual el Presidente Castro conservó su silencio despreciativo.

Holanda envió finalmente un ultimátum, en el que especificaba que si para el primero de Noviembre próximo pasado no estaba revocado el decreto en cuestión, bombardearía los puertos venezolanos. Ante este ultimátum el Presidente Castro permaneció tan impasible como antes y dejó pasar el primero del presente mes sin haber revocado el repetido decreto.

Holanda no ha bombardeado todavía los puertos de la costa de Venezuela; pero hace preparativos militares en las aguas de Curazao. Ahora ¿valdrá la pena que Holanda tome la ofensiva contra los puertos venezolanos? ¿los resultados que obtenga justificarán los gastos de las hostilidades? Creemos que estas cuestiones son las que han retardado la actividad hostil de Holanda.

Con la expedición del ultimátum se han revocado todos los tratados celebrados entre Venezuela y Holanda, y, entre ellos, uno firmado el 20 de Agosto de 1894, por el cual se comprometía Venezuela á cancelar todas sus reclamaciones pendientes con Holanda, y ésta, por su parte, á evitar por todos los medios que estuvieran á su alcance la propagación de revoluciones en territorio venezolano. Desde la fecha del ultimátum se abolió el impuesto sobre armas en el puerto de Willemstadt, Curazao, y se declaró que Holanda no se preocupará, en lo de adelante, por los movimientos revolucionarios que haya en Venezuela.

Tal es el estado de cosas á que ha llegado la cuestión, y en todas partes se espera, con ansiedad, el resultado de todo esto.

Ahora daremos á nuestros lectores datos acerca del país que probablemente será teatro del conflicto armado que parece más cercano.

Venezuela se halla situada en la parte norte de la América del Sur, en la región comprendida entre el Ecuador y el Trópico de Cáncer. Su superficie, incluyendo las islas que se hallan bajo su jurisdicción territorial, es de un millón quinientos mil kilómetros cuadrados, y su población, formada en su mayoría por la raza blanca, es alrededor de tres millones de habitantes.

De acuerdo con su configuración física, se divide el país en tres zonas que se llaman: de las montañas, de los llanos y de los bosques; en estas dos últimas es donde Venezuela tiene sus grandes riquezas: el ganado y las maderas preciosas. Además de la parte que puede llamarse propiamente Venezuela, hay una gran región conocida con el nombre de Guayana venezolana, famosa por sus enormes riquezas en minas de oro.

La capital de Venezuela se llama Caracas, ciudad famosa por la suavidad de su clima, la belleza de sus mujeres y la amabilidad de sus hombres. Es una ciudad de cerca de cien mil habitantes. Nuestras ilustraciones reproducen algunos edificios de Caracas y parte de la ciudad de la Victoria.